

China: cómo transformar crisis en **oportunidades**

China: How to transform crisis into opportunities

Escrito por **Juan Cabeza**

Resumen

El siguiente trabajo tiene por objetivo hacer una breve descripción de los distintos momentos que, a nuestro entender, han marcado un punto de inflexión en la evolución del gigante asiático en las últimas cuatro décadas. Circunstancias particulares, cuestionables decisiones de gobierno, crisis económicas, epidemias, etc., que por su mismo desarrollo parecían comprometer de alguna forma el irrefrenable crecimiento del país. Sin embargo, el Gobierno chino encontró la manera de procesar positivamente estas adversidades y continuar con su desarrollo que la ha transformado en la segunda potencia económica mundial.

Palabras clave: China – economía – crisis – epidemias – desarrollo

Abstract

This article presents a brief description of different moments which, as we see it, are benchmarks in the evolution of the Asian giant in the last four decades, among these particular circumstances, debatable decisions by the government, economic crisis, epidemics, etc. which seemed to hinder the ongoing growth of the country in some way or another. However, the Chinese government found a way to deal with these threats positively and go on with its development which has catapulted it as a second world economic power.

Keywords: China – economy – crisis – epidemics – development

Introducción

Mientras el mundo veía la pandemia como un azote que arrastraba a la economía mundial a un abismo que no parecía tener fin, China, el país donde todo comenzó, adaptaba su economía y su vida social a la nueva situación. A tal punto que según los especialistas sus indicadores económicos mostraban signos más que favorables para el 2021.

De hecho, era la única economía que crecía en medio del caos, y hasta se podría decir que el país asiático podía sentirse victorioso en la pulseada con Estados Unidos tal como se venía desarrollando durante la administración Trump.

Según las informaciones de que se disponían, durante el 2020 la economía china creció un 2,3%, ciertamente que es el crecimiento más bajo desde 1976, pero dado el contexto global de pandemia-crisis fue la única economía del G20 en lograr un saldo positivo. Asimismo, el FMI pronosticaba que el PBI chino crecería un 7,9 durante el 2021, y el primer trimestre del año parecía confirmar estas presunciones.¹

La tarea no fue fácil para el PCCh, pero en abril del 2020 implementó un vasto plan de relanzamiento de su economía que pareció dar sus frutos. Destaca la vastedad de estas

medidas de rescate, que podrían resumirse desde sensibles recortes de cargas fiscales, reducción de pagos a la seguridad social para los empresarios, hasta créditos inmensos y carentes de intereses para empresas de pequeño tamaño y todo tipo de subsidios. No fue menor el impacto de un turismo interno que le imprimió una esperada dinámica a la segunda mitad del año.²

De continuar por este rumbo, el país con el peor pronóstico y donde comenzó la pandemia habría encontrado las soluciones que al resto del mundo tanto están costando. Las evidentes tensiones y opacidades de este renovado crecimiento chino postpandemia dejan interrogantes que solo el tiempo podrá esclarecer, pero por lo menos en lo inmediato bien que el gigante asiático puede cantar victoria.

Ahora bien, que China salga fortalecida de las crisis que han aquejado al mundo durante las últimas décadas no es ninguna novedad, y por lo general el reacomodo no se queda tan solo en lo económico, sino que obtiene réditos en otros muchos aspectos.

Crisis y éxitos. Deng Xiaoping

Las conocidas reformas económicas que Deng Xiaoping implementara a partir de su afirmación en el poder en 1978, y que están en el origen del portentoso desarrollo del país, tal cual hoy podemos apreciar, padecieron más de una crisis que pareció poner en peligro a aquellas osadas iniciativas.

No es menos cierto que la llegada al poder del mismo Deng es también producto de una crisis, en este caso política, de un momento de inestabilidad e incertidumbre provocado por la muerte de Mao en 1976.

El desplazamiento de la «banda de los cuatro» encabezada por la viuda de Gran Timonel Chiang Ching y sus seguidores facilita el camino para el retorno de Deng, que desde un comienzo tenía claro que había que encarar transformaciones económicas de fondo para modernizar el país, donde la búsqueda de tecnología y capitales que Occidente y Japón tenían era uno de los objetivos principales.

No importaba cuáles ideologías o políticas se habían implementado en Occidente, era evidente para Deng que estos países sabían gestionar sus economías y que eran dignos de estudio y análisis.³ Sin duda algo extraño para las tradiciones chinas, tan recelosas de los extranjeros, desde donde consideraban que habían venido todos los problemas, pero en los que ahora se confiaba para encontrar soluciones.

Para esto Deng relanzó el eslogan de las «cuatro modernizaciones» que originalmente había sido enunciado por Shou Enlai en 1963 y que consistía en desarrollar la agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología.

Naturalmente es posible distinguir etapas en las reformas llevadas adelante, pero lo interesante es que desde un comienzo quedó claro que lo que se quería era revertir el sentido de aquellas medidas tomadas bajo Mao, que habían sido consideradas como un intento apresurado de llegar al socialismo. Ni más ni menos esto estaba referido particularmente al Gran Salto Adelante y a la Revolución Cultural que habían dejado tan amargo sabor, por decir lo menos.

Los flancos que había que atender eran múltiples, uno de los primeros fue la política demográfica; a partir de 1979-80 se implementó la política del hijo único como forma de poner límite al crecimiento abrumador de la población, dando por finalizado todo el proceso previo sobre el tema.

Así las cosas, con lo que se intentó hacer un cambio radical fue con la agricultura, la cual fue progresivamente liberalizada, hasta que finalmente en 1982 se hizo desaparecer el régimen de las comunas (tan importante para Mao), incluyendo una redefinición del concepto de propiedad, donde, para empezar, si bien las tierras siguen siendo del Estado, ahora estas se podían transmitir hereditariamente.

Otro tema era el de las empresas estatales, las cuales fueron sometidas a un proceso de descentralización progresiva, cuya idea central era hacerlas más competitivas, redefiniendo el papel protector del Estado.⁴

Pero la verdadera estrella de las reformas iba a ser la apertura exterior, la política de puertas abiertas con la creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), que comenzaron siendo cuatro y luego cinco en la costa, a saber: Shenzhen, Zhuhai, Shantou, Xiamen y Hainan, las cuatro primeras tienen centenares de kilómetros cuadrados de superficie,

siendo directamente la última una isla de 34 mil kilómetros cuadrados.⁵ A esto hay que sumarle varias ciudades costeras y fronterizas que iniciaron un proceso de apertura sin parangón en la historia del país.

Pero esta apertura también incidirá en las políticas de empleo, ya que estos primeros acuerdos contemplaban la posibilidad de la convocatoria y despido aleatorio de los trabajadores según los cambios y necesidades en la producción, todo lo cual era una de las tantas contradicciones que en un país socialista se sabía podían aparecer al iniciarse un proceso como este.

Fuere como fuere, debe advertirse que lo que define la orientación económica china en esos momentos es algo que podríamos señalar como gradualismo a la vista de lo que en poco tiempo comenzaría a pasar en Europa oriental y específicamente en la URSS. Este gradualismo al que hacemos referencia lo que buscaba era mantener el control en medio de las reformas que se iban implementando, verificando los alcances de estas y corrigiendo el rumbo si era necesario, cosa que faltó casi por completo en los dos casos mencionados y que explica buena parte de su colapso final.

Como se ha puntualizado, en el caso chino el Estado y el Partido asumieron los costos y no claudicaron nunca en su rol de organizadores de las reformas, entendiendo que los cambios en las empresas del Estado eran claves y no se trataba de cerrarlas sin más por ineficientes.⁶

Era una manifestación más del socialismo con características chinas, que no significa otra cosa que decir que el país asiático construirá el socialismo siguiendo sus propios derroteros y realidades. El mismo Deng lo había expresado en el XII Congreso del Partido Comunista: «integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta del país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas».⁷ De igual modo para él podía «existir una economía de mercado bajo el socialismo», tal como había expresado en una fecha tan temprana como 1979, para más tarde acuñar otra de sus máximas: «un país dos sistemas», en directa referencia a la integración de Hong Kong, Macao y el hasta ahora esquivo Taiwán.

En cualquier caso, Deng, como todos los líderes chinos del siglo xx, nunca pierde de vista que el objetivo final es volver a poner a China a la vanguardia de las naciones más avanzadas del mundo, esta era la legítima posición que reclamaban para el antiguo Imperio del Centro.

No en vano hasta comienzos del siglo xix era aún el Estado más rico del planeta y representaba casi el treinta por ciento del Producto Bruto Interno mundial.⁸ Factores internos y las derrotas militares frente a las grandes potencias, comenzando con la Guerra del Opio contra Gran Bretaña en 1842, seguidas de la ocupación de parte del territorio chino, habían sumido al país en la humillación y el desconsuelo.

La primera mitad del siglo xx no trajo novedades en estos aspectos, salvo que el Imperio dejó de existir en 1911-1912, hasta que Mao se hace con las riendas del poder en 1949. Poner a China nuevamente en

primera línea y reclamar su antiguo lugar de privilegio era su objetivo, Deng recogerá el guante pero poniendo en práctica otras estrategias.

Como se puede apreciar entonces, también en este caso una crisis política en un país que ya arrastraba una pesada carga como lo había sido la Revolución Cultural, había logrado encaminarse hacia un crecimiento sostenido, saliendo fortalecido para enfrentarse a los desafíos que estaban por venir.

Tiananmen

Y justamente uno de estos desafíos van a ser los incidentes en la plaza de Tiananmen en 1989. Ciertamente que desde el comienzo de las reformas económicas parecía como algo razonable pensar en las posibilidades de una reforma también a nivel político. Posteriormente el XII congreso del PCCh en 1987 deja entrever algo de esto, aunque claro está, esto nunca podía esquivar las cuatro reglas fundamentales del comunismo chino; el pensamiento marxista-leninista, el socialismo como práctica política, la dictadura del proletariado y el papel dirigente del Partido.⁹

Ya un alto dirigente como Hu Yaobang había dejado entrever esa posibilidad que Deng

desestimó, incluso apartando a Hu de su cargo como secretario del Partido en 1987. Aunque en este caso particular su ambiguo papel, considerado como excesivamente blando con los estudiantes por los dirigentes del PCCh en las protestas de 1986-87, fue al parecer lo que finalmente decidió su destitución.

Como sea, la muerte de este en abril de 1989 y la masiva convocatoria a sus funerales, particularmente entre los jóvenes, clara muestra de la alta estima en la que se lo tenía, va a ser finalmente el disparador de las grandes protestas estudiantiles en la plaza de Tiananmen en 1989. Todo indica que no hubo planificación ni organización previa y que el espontaneísmo fue la nota dominante, por lo menos al comienzo, donde luego se le sumarán a los estudiantes obreros y ciudadanos en general, dándole un toque singular al tradicional ritmo anodino del Pekín de aquella época, aunque también en otras ciudades hubo manifestaciones de apoyo.

En cualquier caso, luego de movilizaciones, protestas, huelga de hambre y fallidas negociaciones con el objetivo de mediar entre estudiantes y autoridades, todo terminará trágicamente en las jornadas de junio (el 20 de mayo ley marcial y el Ejército entra en la plaza 3-4 de junio, aunque muchas de las víctimas se darán en las cercanías) con la cifra oficial de algunos centenares de víctimas y miles de detenciones posteriores (las cifras extraoficiales mencionan más de dos mil muertos), lo cual, como era de esperar, atrajo negativamente la atención internacional sobre China.

Algunos líderes estudiantiles logran huir, pero las detenciones fueron múltiples e incluso los alumnos del primer año de la Universidad de Pekín fueron obligados a permanecer en un establecimiento militar como medida ejemplarizante.

Posiblemente era de esperar que un mundo enmarcado en el tramo final de la guerra fría con la Perestroika en la URSS (Gorbachov estará de visita oficial en China en medio de las protestas) tendiera a ver los acontecimientos de Tiananmen como una lucha de los estudiantes por la democracia.

Estos protestaban en contra de la corrupción del régimen, la inflación producto de los desajustes de las reformas económicas, la rígida burocracia y los abusos en general. Pero lo que se cuestionaba era que el régimen se había desviado del socialismo o que directamente había traicionado sus ideales, pero, en cualquier caso, no se planteaba la posibilidad de un cambio de sistema tal cual se percibía o se quería creer en Occidente.

Al poco tiempo quedó claro que el sistema chino no iba a implosionar como estaba ocurriendo en la URSS y Europa Oriental, es más, la elite China absorbió el impacto de Tiananmen de una manera muy poco traumática, por no decir con decidida tranquilidad. Habría que hacer la salvedad de que para algunos altos dirigentes chinos quedó muy claro que la crisis de 1989 fue también una muestra de los peligros de las divisiones dentro del partido, el cual debía permanecer fuertemente unido si quería evitar situaciones similares en un futuro.¹⁰

Vale decir entonces que no se produjeron cambios apreciables en lo económico ni en lo político, y si posteriormente a los acontecimientos de 1989 los ciudadanos chinos gozaron de algunas libertades individuales antes restringidas, de mayor autonomía a nivel de los gobiernos locales, etc., esto habría que vincularlo más con el lógico proceso de modernización que a gran escala ha tenido la sociedad china, producto de su crecimiento económico y apertura.¹¹

Luego de estos sinsabores que van a enturbiar las relaciones chinas con Occidente, diríamos mejor a horrorizar a la opinión pública occidental,¹² Deng manifestaba, en otra muestra de su pragmatismo y sentido común característicos: «Observar los acontecimientos con sobriedad, mantener nuestras posiciones, afrontar los desafíos con calma, ocultar nuestras capacidades y aguardar el momento oportuno, permanecer libre de ambiciones y no reclamar nunca el liderazgo».¹³

El anciano líder desde 1989 en adelante irá progresivamente dejando el poder, no sin antes hacer un viaje de cinco semanas por aquellas zonas más desarrolladas del sur, insistiendo nuevamente en las bondades de la «política socialista de mercado» y comprometiéndose con la continuación de las reformas económicas. Morirá en 1997.

Jiang Zemin

Continuador de la política de su predecesor y mentor, aunque no exenta de algún desencuentro, no se apartará mayormente de los postulados preestablecidos, en todo caso acelerará lo expuesto por Deng en su célebre gira de 1992, en el sentido de asegurar la continuidad de las reformas y además profundizarlas. En los hechos, será el mismo Jiang quien introducirá oficialmente la frase, que se transformará en una suerte de eslogan, «economía de mercado socialista», en su discurso en el XIV Congreso del Partido Comunista.

En todo caso, el aislamiento al que Occidente, encabezado naturalmente por los Estados Unidos, sometió a los chinos por los acontecimientos de Tiananmen los obligó a reformular algunas líneas de su política exterior y, por consiguiente, también de su economía.

De tal modo China fortaleció sus relaciones con los países de su entorno regional, particularmente porque los países de la ASEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) permanecieron relativamente neutrales durante todo este proceso.¹⁴

Fuere como fuere, durante el período de Jiang Zemin, en política exterior se mantuvo una línea de acción que transitó mayormente por la no confrontación, sobre todo con Estados Unidos.

Pero lo económico va a mostrar unas aristas más interesantes, que van a reforzar el predominio chino en la región. Efectivamente, la condena de Occidente fue más allá de lo puramente retórico y se tradujo en una merma de su participación económica en el proceso chino, lo que fue aprovechado por los países asiáticos que aumentaron exponencialmente sus inversiones. En este torbellino de inversiones, el porcentaje de capitales provenientes de las comunidades chinas en el exterior y particularmente de los Tigres Asiáticos, Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur, es abrumador.

Y en esto le asiste la razón a Huntington,¹⁵ en el sentido que son en definitiva las comunidades chinas del exterior y Singapur, Taiwán y Hong Kong (de origen también chino) los responsables del crecimiento de la República Popular de los noventa y más. El mismo autor también señala con acierto que las comunidades chinas de Filipinas, Indonesia, Malasia, etc., son el sector económico más dinámico y emprendedor en las sociedades de esos países.

Con los capitales y oportunidades disponibles, y con la afinidad cultural que facilitaba indudablemente las cosas, las condiciones estaban dadas para un estrechamiento económico sin igual, como efectivamente se dio.

Por otro lado, el proceso de derrumbe de la URSS y su rápida caída había eliminado sin más al enemigo de chinos y norteamericanos. Ahora, sin un enemigo en común, las rispideces entre ambos se hicieron más notorias; los norteamericanos insistiendo con su retórica de defensa y apoyo a Taiwán ayudaron muy poco en este aspecto, provocando que la elite china viera nuevamente a Estados Unidos como rival.

Dadas estas circunstancias, en la región se hizo evidente que ese momentáneo vacío de poder iba a ser progresivamente ocupado por los chinos, que aprovecharon la ocasión para estrechar los acuerdos bilaterales y establecer formalmente relaciones diplomáticas con algunos países, como Vietnam e Indonesia, las cuales estaban interrumpidas desde hacía un buen tiempo.

De tal forma, los noventa iban a mostrar una China fuertemente volcada a su crecimiento económico, y por ende a la legitimación del régimen, y al fortalecimiento de sus lazos regionales.

El pragmatismo del PCC llevó al país asiático a un papel prudente, moderado y hasta pasivo en el ámbito de las relaciones exteriores.

Con todo se anotó dos grandes éxitos en esa década, aunque ya venían siendo trabajados desde los ochenta por el mismísimo Deng, que fueron las incorporaciones de Hong Kong en 1997 y de Macao en 1999, aunque bajo condiciones muy especiales, ambos bajo la fórmula de «un país dos sistemas».

Con un nacionalismo exacerbado por estos éxitos, el PCCh vio aún más robustecida su posición por lo inesperado de un acontecimiento externo: la debacle del baht tailandés (nombre de la moneda de Tailandia) en 1997, que sumió a toda Asia y más allá en una crisis económica sin precedentes.

Seguramente la poca simpatía de la dirigencia china a la liberación financiera mantuvo

al margen al renminbi/yuan (la moneda china) de la devaluación general al que se vieron sometidas las monedas asiáticas.

Nuevamente la solidez china fue un elemento que sirvió al objetivo de preeminencia en su área de influencia al mostrarse estable e incluso solidaria con los países del sudeste asiático. Esta suerte de salvavidas que China brindó le permitió, en este caso producto de una crisis económica, objetivos más que ventajosos en sus afanes estratégicos en la región. Pero el siglo XXI se abrirá con una perspectiva más importante y que nuevamente tendrá su eje en la economía, y será la incorporación de China a la OMC en el 2001, luego de más de quince años de duras negociaciones.

En la práctica esto implicaba la reducción de los aranceles y la transformación tecnológica de las empresas chinas para hacerse más competitivas (tenían un plazo de cinco años para esta adaptación), entre muchos otros ítems, y solo podía redundar en un nuevo impulso económico.¹⁶ Las cifras hablan por sí mismas, las exportaciones crecieron desde 10.000 millones en 1978 a 278.000 millones en el año 2000¹⁷, y su tasa de crecimiento anual fue de casi un 10%.

Éxito costoso socialmente, el desempleo se había transformado en un elemento de peso al igual que el desmantelamiento de parte del sistema de beneficios sociales que el Estado proporcionaba.

Los desafíos y oportunidades del nuevo siglo

Otra nueva crisis, esta vez sanitaria, es la que complica el comienzo del nuevo milenio, la del SARS que, aunque de duración breve (noviembre a junio del 2002-2003), provocó una gran alarma internacional. Alarma que puso a China nuevamente en el foco de la atención internacional, porque la epidemia tuvo como epicentro la provincia de Guangdong y aunque fue rápidamente controlada dejó algunas interrogantes sobre las capacidades chinas ante una emergencia sanitaria de esta envergadura, a partir de lo cual es imposible no hacer algún tipo de paralelismo con la actual situación.

El impacto que provocó este fenómeno dejó mal parada a la elite del PCCh, en este caso una crisis sanitaria de envergadura tuvo como único resultado positivo, para nada menor teniendo en cuenta los vaivenes del PCCh, que el nuevo líder Hu Jintao salió bien parado y fortalecido en su liderazgo de una interna que necesitaba de su presencia y de una opinión internacional adversa.

Como sea, hasta el 2013 Hu mantendrá un perfil de acción que en todo momento perseguirá a rajatabla la idea de la «sociedad armoniosa y desarrollo pacífico», tal cual él mismo había expresado en varias oportunidades. La insistencia en el desarrollo pacífico deja claro cuál es el rol internacional que debía s

eguir China, marcando una continuidad con las iniciativas de los líderes anteriores, aunque, y vaya diferencia, durante la primera década del nuevo milenio China pasó de ser la sexta economía mundial a ocupar el segundo lugar y, en concordancia con esto, su peso en las relaciones internacionales había aumentado considerablemente.

Como se ve, el contexto era diferente y este rotundo éxito reafirmó el liderazgo de Hu y validó su propuesta anunciada en 2003 de la «concepción científica del desarrollo». En aquel momento este obtuso planteamiento estuvo enmarcado en una serie de problemas que iban desde los graves costos medioambientales del desarrollo chino, hasta la cada vez más ostensible brecha entre ricos y pobres.

En todo caso, con el correr de los años la importancia relevante que se le dio a la «concepción científica del desarrollo» contribuyó a que tal expresión fuera incorporada como guía teórica del PCCh.

De más utilidad parece entender esta visión «científica» como una perspectiva que busca el crecimiento equilibrado, disminuyendo la brecha entre ricos y pobres, considerando las cuestiones medioambientales como mencionamos, para, en definitiva, mejorar el nivel de vida de la gente.¹⁸

Ciertamente China supo otra vez sacar partido de la gran crisis financiera del 2008, y no porque no la hubiera afectado, aunque momentáneamente y solo al comienzo. La sacudida duró poco y el Gobierno se embarcó en un paquete de estímulos a la economía inyectando enormes cantidades de capitales, lo que le permitió salir indemne de la crisis

manteniendo su crecimiento y mostrando las bondades de la vilipendiada por Occidente intervención estatal.

En tal sentido cabe destacar que cuando empezaban a hacerse sentir los efectos de la crisis en Occidente, en Pekín se celebraban los Juegos Olímpicos, que fue bastante más que el mayor acontecimiento deportivo del mundo, fue una muestra del resurgimiento chino, tal como se puede apreciar en la elaborada ceremonia de apertura.¹⁹

En lo inmediato, las medidas tomadas por el PCCh se asemejan, como era de esperar, a las disposiciones ya señaladas para enfrentar el actual escenario de crisis pandémica-económica. De tal forma se buscó aumentar los gastos en infraestructura, transporte, agricultura, tecnología, vivienda, y por supuesto los beneficios sociales de toda índole, así como gastos en educación y salud con los consabidos estímulos al consumo interno.²⁰

Como había pasado en la ya mencionada crisis del baht tailandés en 1997, el salvataje que el Gobierno chino hizo de su economía ayudó a estabilizar y a reactivar al resto de las economías asiáticas, con las evidentes consecuencias políticas que esto trajo aparejado.²¹

Esta actitud decidida se pudo apreciar en otros aspectos, como por ejemplo en las posturas hacia el díscolo Hong Kong (con el cual las rispideces iban en aumento), en la insistencia con «una sola China» hacia Taiwán y en los encontronazos con Japón en el disputado mar de la China.²²

Xi Jinping

Justamente Xi Jinping, el actual número uno chino, va a ser el encargado, desde el 2013, de timonear al país asiático durante la turbulenta última década, y se podría decir que su liderazgo es un verdadero parteaguas dentro de la dinámica política del PCCh.

En un mundo aún en proceso de recuperación luego del marasmo económico del 2008, Xi le imprimió una vitalidad a su mandato que pareció querer aprovechar aún más el momento propicio que la solidez china podía proyectar. Y como en otras oportunidades, este proceso no solo se daría hacia afuera, sino también hacia el interior, y en ambos casos con una singular intensidad.

Con una visión más positiva de Mao que sus predecesores, el de Xi es un liderazgo que se ejerce a través del PCCh, y no prescindiendo de él, tal como Mao pareció llevar adelante la Revolución Cultural. Tampoco la idea de caos, de la cual Mao sacaba rédito, parece muy afín con el accionar de Xi, el cual se muestra ordenado en extremo y poco proclive al espontaneísmo.²³

Tengamos presente que en el 2018 la Asamblea Popular Nacional derogó los límites de los mandatos presidenciales, tradicionalmente dos, aunque no era una norma escrita, con el objetivo de dar a Xi un tiempo mayor en el poder que sus dos antecesores. Esto además fue precedido de la incorporación a la Constitución del Partido de una nueva doctrina política, la del mismísimo Xi Jinping, constituyéndose con esto en el único mandatario chino que se nombra en la Constitución, además de los dos ya consabidos Mao y Deng. Visto así no sorprenden sus propuestas para el actual Plan Quinquenal (2016-2020) y más allá, donde se plantea un desarrollo más equilibrado de la economía, con una preocupación por el medio ambiente y la igualdad social, la otra piedra en el zapato del desarrollo chino.

Igualmente, el Gobierno logró captar rápidamente uno de los cuellos de botella más importante del crecimiento chino, el envejecimiento de su población (además de ser mayoritariamente masculina), una de las consecuencias no deseadas de la política del hijo único que Deng se había encargado de hacer cumplir desde 1979. Las contramedidas no se hicieron esperar, a partir de 2015 se permitió a las familias tener primeramente dos y luego tres hijos como forma de revertir una situación que de continuar pondría en peligro los logros obtenidos.

Por el mismo camino está la idea de alcanzar la «sociedad socialista» para el 2050, lo que aparece en la propuesta de la «Nueva Era», presentada en el XIX congreso del PCCh en octubre del 2017. Esta «Nueva Era» sería un proceso en fases, la primera (2020-2035) es la etapa en la cual el país debería someterse a una modernización socialista cuyas reformas no aparecen con claridad hasta llegar a la segunda y última etapa, que es justa-

mente la anhelada «sociedad socialista»; al decir del mismísimo Xi: «un gran país socialista moderno, que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso».²⁴

Todo esto va de la mano de un insistente nacionalismo y una revitalización de todo lo referido a la filosofía de Confucio (551-479 a. C.), bajo cuya aparente sencillez doctrinal se presenta una moral político-social que hará las veces también de una religión.²⁵ Este filósofo, que no dejó nada escrito (serán sus discípulos quienes difundirán sus ideas), construyó un sistema de pensamiento y una visión del mundo que mantuvo viva la llama del racionalismo, o pseudoracionalismo para ser más precisos, ante los avances del taoísmo, su contemporáneo, y del budismo que penetró desde la India hace 2000 años aproximadamente.

Fuertemente presente en la sociedad china al igual que los otros dos mencionados, convivió con otras religiones como el islam, el cristianismo y multiplicidad de cultos populares, y resultará el perfecto aliado del poder con su insistencia en la conducta recta, el buen gobierno y sobre todo el respeto por el orden establecido.²⁶ Por consiguiente, será la filosofía del Imperio desde la dinastía Han (II a.C.-II d.C.) hasta su caída en 1911.

Denostado por Mao desde 1949, que consideraba las ideas de Confucio expresión de las clases dominantes en la época del Imperio (era una clara expresión de la casta de los letrados) y representaba todo lo que había que dejar atrás. Pero a partir de la muerte del Gran Timonel y con la llegada de Deng al poder Confucio fue recuperando su lugar hasta que con el actual líder se ha ganado un sitio de privilegio. Por ello no es una sorpresa la proliferación de los institutos Confucio en el exterior desde el 2004 en adelante, ya que forma parte de una de las manifestaciones más sutiles del soft power chino. Cabe agregar que la particular insistencia del confucianismo en el ahorro y la educación, junto a los otros aspectos ya mencionados, y su difusión en gran parte de extremo Oriente, otra muestra más de la milenaria influencia china, han llevado a algunos a atribuir el éxito económico de China y el de los Tigres Asiáticos a esa particular visión del mundo.²⁷

No debe olvidarse que el ya señalado ascenso pacífico de China hunde sus raíces en el auge o revitalización de la civilización china y su relacionamiento pacífico con otras civilizaciones actuales, tal como lo ha señalado Zheng Bijian.²⁸

Y en consonancia con esto, pero hacia el interior, donde también el confucianismo se hace más presente, se ha tenido una política agresiva hacia los particularismos religiosos, tal el caso de los cristianos chinos, de lo cual se ha hecho eco Occidente.

Aunque en estos aspectos la persecución de la minoría uigur en la despoblada pero rica en recursos naturales provincia de Sinkiang, al noroeste del país, ha sido la situación que más ha llamado la atención de los medios internacionales. Esta minoría musulmana mayoritariamente suní ha sido hostigada desde siempre, pero en este siglo, y particularmente durante el gobierno de Xi, los proyectos de extracción de recursos naturales, especialmente energéticos, en la región, conjuntamente con una migración de chinos de la etnia mayoritaria Han, desarticulaban totalmente la tradicional forma de vida rural uigur. Lógico es pensar en un minoritario grupo que busca, cuando menos, la separación de China, pero el castigo ha venido para todos.

Sin embargo, otros musulmanes, sobre todo chiíes, gozan de consideración y no son prácticamente molestados, en lo que seguramente pesa la alianza que China tiene con Irán, donde se encuentra la inmensa mayoría de los chiíes.

Sea como fuere, el argumento del separatismo y el terrorismo es el esgrimido por el Gobierno chino para practicar una política de control de alta tecnología, con la existencia de infames campos de «reeducación», de los cuales poco se sabe y donde se teme lo peor.

Por lo que se ve, en el proyecto de Xi la democratización política o los derechos humanos tal cual los entiende Occidente no son prioridad. Seguramente les asiste la razón a algunos investigadores cuando insisten en que los ciudadanos chinos gozan de libertad como consumidores, o en todo caso como inversores, pero no como partícipes activos en el debate cívico.²⁹

La política exterior, ¿promoción del modelo chino?

Si bien para algunos la promoción del modelo chino de desarrollo es inocultable, también es cierto que desde los comienzos de la administración de Xi Jinping se ha insistido en que las relaciones internacionales, y particularmente con Estados Unidos, tienen que transitar por el camino de la no confrontación, el respeto mutuo y la cooperación.

Esto implica muchas cosas, pero el mensaje es claro en el sentido de compartir el área del Pacífico, la zona estratégica y económica más importante del mundo, con el gigante norteamericano, tal cual lo ha expresado Xi: «El Pacífico es lo suficientemente grande para que quepan en él China y Estados Unidos».³⁰

Esta cooperación y respeto mutuo implica que Estados Unidos debería renunciar a las críticas al régimen chino, al apoyo a disidentes y al reclamo por el respeto a un concepto de derechos humanos con el cual el Gobierno chino no comulga. Conjuntamente Estados Unidos y Occidente en general, desde la concepción china, deberían dejar de apoyar al Dalai Lama, a los uigures, por no mencionar el aliento a las protestas en Hong Kong. Otro asunto mucho más escabroso es la ya mencionada situación de Taiwán, donde el enfrentamiento es en exclusividad con Estados Unidos, que desde 1979 asiste a la isla con armamento de última generación.

Por otra parte, las siempre tensas relaciones entre China e India, que parecían haber entrado en una etapa de cierto deshielo con visita incluida del líder indio N. Modi a China en 2018, volvieron a complicarse con los incidentes fronterizos durante el 2020. Esto en cierta forma echa por tierra la posibilidad de un acercamiento entre China, Rusia, Irán y la India, si es que esta última lograba ser integrada, como forma de contrapeso al poder de Estados Unidos y sus aliados en la región.

El reciente acercamiento de Estados Unidos con India (con un importante contrato militar en ciernes) parecería volcar la balanza a favor del primero en el cortejo con India para sumarla a sus tradicionales aliados en Asia-Pacífico.

En suma, las señales durante los últimos años muestran la preocupación china por la presencia determinante de Estados Unidos en la zona del Pacífico, giro notorio desde la administración Obama, y el

fortalecimiento de alianzas con los países de la zona (particularmente con Corea del Sur y Japón) como un esfuerzo por encorsetar el desarrollo del gigante asiático.

Por otra parte, el cuestionado relacionamiento, por lo menos a ojos de Occidente, de China con el Tercer Mundo en lo que va de este siglo ha mostrado durante la última década sus aristas más discutibles. En efecto, con la acuciante necesidad de materias primas como telón de fondo, aunque no es el único motivo, el Gobierno chino ha tomado la delantera frente a las potencias occidentales en diversos rubros, tanto en América Latina, Oriente Medio y fundamentalmente en África. Colonialismo, expansionismo o lisa y llanamente rapacidad son algunos de los calificativos con los que Occidente denuncia los acuerdos y financiamientos en infraestructura, sanidad, energía, etc. que empresas chinas han establecido con gobiernos africanos fundamentalmente, amparados por Xi, quien no ha hecho más que remarcar que lo que se busca es «el beneficio mutuo».³¹

Qué decir del proyecto estrella de Xi Jinping, «La Nueva Ruta de la Seda», presentado oficialmente y por todo lo alto en Kazajistán en setiembre de 2013, cuya importancia es tal que fue incluido en el 2017 en la Constitución. Esta propuesta cuadra perfectamente con la que parece ser la idea, o mejor dicho el sueño, de Xi de recomponer, ahora sí efectivamente, el «Imperio del Centro», y qué mejor manera que apelar a uno de los temas de mayor anclaje en el imaginario político y cultural chino como es la antigua ruta de la seda, de ahí las continuas referencias al pasado y futuro de Oriente y Occidente en su apasionado discurso de lanzamiento.³²

Esta famosa y milenaria ruta comercial partía desde Changan, hoy la gran ciudad de Xí'an, atravesaba Asia central y occidental hasta finalizar en Europa, y ciertamente su mercancía más característica y valiosa era la seda china, aunque transportaba muchas otras cosas. Pero en realidad era bastante más que eso, era un verdadero puente de intercambio económico y cultural entre Oriente y Occidente, y tiene así ganado un sitio de privilegio en la historia de las civilizaciones.³³

Este plan estratégico, con obvias derivaciones geopolíticas y económicas, crea una interminable red de infraestructuras que engloba a los cinco continentes, sobre lo cual es

difícil encontrar un antecedente histórico, transformándose en un tema ineludible para entender la China actual.

Tengamos presente que este conjunto de rutas marítimas y sobre todo terrestres (el proyecto ferroviario más grande del mundo que uniría China con Europa tendría casi trece mil kilómetros) provocaría un impacto inimaginable en los territorios que atraviesa, tal el caso de Asia Central por ejemplo, sin mencionar el interior de la misma China, siempre rezagado en relación con la costa.

En cierta forma el proyecto también busca escapar de la dependencia exclusiva del transporte marítimo por mares que justamente China no domina y están vigilados por las flotas norteamericanas.

Tengamos en cuenta que el temor a la presencia china y su tan mentada rapacidad de recursos en todos los continentes puede ser leído no como un símbolo de poder, sino de necesidad y de vulnerabilidad, lo cual la Nueva Ruta de la Seda busca subsanar.

Es de imaginar que la actual crisis a raíz del covid-19 pueda también ser un momento para reimpulsar, si cabe, este faraónico proyecto.

Hay que puntualizar que para los líderes chinos, y más que nunca en el gobierno de Xi, gran parte del prestigio y la reputación china pasaban por una apuesta a gran escala por el desarrollo de la alta tecnología en todos los ámbitos, en particular por el de las comunicaciones. Esta activa política de captación de tecnología lo puso en entredicho con Occidente y en particular con Estados Unidos, y las acusaciones de espionaje arreciaron. En estos últimos años el mediático enfrentamiento de Estados Unidos con el gigante chino Huawei es un reflejo de una situación que se venía dando desde años atrás.

De esta forma el carácter pacífico del crecimiento chino dejaba algunas dudas, y esto sin tener en cuenta las fricciones con Filipinas, Vietnam, Japón, etc. Pero no es menos cierto que económicamente Estados Unidos y China son los segundos socios comerciales el uno del otro, e incluso el país asiático es el mayor acreedor de Norteamérica. En conclusión, en un conflicto serio ambos tienen demasiado que perder.

Así, es posible concluir que lo que China pretende en los últimos años es restablecer su antigua preeminencia en el Pacífico, no excluyente al decir de su líder máximo, presentar el modelo chino de crecimiento exitoso, pero no con la idea guía de exportarlo, y en todo caso no caer en un estado de guerra fría con Estados Unidos y con Occidente en general. Por supuesto que todo esto tiene su correlato en lo interno, como es el reforzamiento del poder del PCCh: «[...] lo que incluye asegurar que los chinos no estén expuestos a las ideas democrático liberales. Comprender esto es esencial para que el mundo pueda relacionarse eficazmente con una China cada vez más formidable».³⁴

Conclusiones

Como se ha visto, en los últimos cuarenta años China se ha enfrentado a varios momentos de inflexión, cuando no directamente de crisis, en los cuales de una manera u otra ha logrado salir adelante, incluso con significativas ventajas.

Encontró un líder como Deng Xiaoping, luego de los turbulentos años de la Revolución Cultural, dispuesto a jugársela con las reformas ya conocidas y guiar al país por nuevos caminos.

El país supo capear el temporal producto del derrape de 1989, y la debacle tailandesa de 1997 mostró a China como un salvavidas al cual se aferraron gran parte de los países asiáticos.

La epidemia de SARS hizo lo suyo en el 2002-2003, y la ambigua respuesta a la crisis lamentablemente no dejó bien parado al sistema sanitario chino, pero, como vimos, nada detuvo su crecimiento económico, justo cuando su gran rival en Asia, Japón, atravesaba las consecuencias de la década perdida.

La rapidez y eficacia con que China enfrentó la aguda crisis del 2008 no podía menos que dejar el camino preparado para que un nuevo y joven líder como Xi Jinping (más consciente que nadie de que este era el siglo de Asia y que China jugará un papel central como antaño) llevara al país a consolidar

se como la segunda potencia económica mundial y a tener un enorme y justificado peso en la política internacional.

Parecía que por fin se iba por el camino firme de restablecer el antiguo orden en que China era *primus inter pares*.

Pero en medio de una tensión cada vez más creciente con Estados Unidos, en la que como señalábamos la confrontación científico-tecnológica y el grave problema de Taiwán son la nota dominante, el desencadenamiento de la pandemia hizo parecer que ahora sí el descrédito y la crisis internacional frenaban al gigante asiático. Ya vimos, no obstante, que los indicadores económicos para el 2021 mostraban otra cosa, como luego en líneas generales se confirmó, y utilizando contramedidas conocidas, ya aplicadas en el pasado, la dirigencia china confía en restablecer la normalidad que es el crecimiento.

Y como de costumbre asistimos a un plus de medidas que en la actual situación pueden parecer de menor trascendencia, y con esto nos estamos refiriendo a la reforma judicial que de pasada ajusta las clavijas sobre la rebelde Hong Kong, cuyas consecuencias son difíciles de prever una vez pasada la pandemia. Otro tanto con relación a las disposiciones más duras que también se han tomado contra la minoría uigur, todo lo cual parece muy bien orquestado, aprovechando que las quejas de Occidente aparecen mediatizadas ante la preocupación que significa la incertidumbre provocada por la pandemia y sus consecuencias.

Ciertamente las expectativas económicas de la primera parte de este 2022 parecen reflejar un cambio de tendencia y un enlentecimiento económico que solo nos genera un interés adicional para observar cómo la dirigencia china se enfrenta a este nuevo desafío.

Notas

¹ «La economía China se recupera en “V” y sorprende en el cuarto trimestre», en *La Tercera*, 18 de enero de 2021, s/n de pág.

² L. de la Cal: «La recuperación de la economía china se dispara: crece un 4,9 por ciento en el tercer trimestre», en *El Mundo*, octubre 2020, s/n de pág.

³ H. Kissinger (2011): China. Barcelona: Editorial Debate, pág. 289.

⁴ J. Saborido (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista en Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos, págs. 84 y 85.

⁵ Z. Ping (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», *Series Básicas*, págs. 182 y 183.

⁶ E. Hobsbawm (2000): *Eric Hobsbawm. Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, págs. 97-98.

⁷ Citado por F. Prieto (2020): «Breve estudio sobre socialismo con características chinas», en *Observatorio de la Política China*, s/n de pág. <<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas>>

⁸ A. Maddison, citado por J. Saborido (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista entre Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos, pág. 74.

⁹ J. Moreno García (1994): *La China del siglo XX*. Madrid: Akal, págs. 48 y 49.

¹⁰ E. Fanjul: «Tiananmen: Treinta años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China», en *Observatorio de la Política China*, s/n de pág.

¹¹ *Ibíd.*, s/n de pág.

¹² E. Hobsbawm (2012): *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, pág. 413.

- ¹³ Citado por F. Delage (2003): «La política exterior China en la era de la globalización», en revista *CIDOB D'Afers Internacionals*, 63, pág. 71.
- ¹⁴ F. Rubiolo (2010): «Política exterior china hacia los procesos de integración regional de ASEAN: el foro regional de ASEAN y ASEAN Plus Three», en revista *Astrolabio*. Nueva Época, n.º 5, pág. 164.
- ¹⁵ S. P. Huntington (2004): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós, págs. 202 y 203.
- ¹⁶ R. Tamames (2001): *China 2001: la cuarta revolución. Del aislamiento a potencia mundial*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 76.
- ¹⁷ R. Adhikari y Y. Yongzheng (2002): «¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?», en *Finanzas y Desarrollo*, págs. 22-25.
- ¹⁸ «La perspectiva científica del desarrollo según Hu Jintao», en *Cronista*. Especiales, 12 de noviembre de 2012, s/n de pág.
- ¹⁹ H. Kissinger (2011): *China*. Barcelona: Editorial Debate, pág. 291.
- ²⁰ X. Ríos (2009-2010): «China ante la crisis financiera internacional», en *Anuario CEIPAZ*, ISSN 2174-3665, n.º 3, págs. 197-213.
- ²¹ K. Vaswani (2018): «Como la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China», en *BBC News Mundo*, s/n de pág.
- ²² J. Pérez Ventura (2019): «Malditos vecinos. China y Japón: el peso de la Historia», en revista *Descubrir la Historia*, n.º 22, s/n de pág.
- ²³ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.
- ²⁴ J. Díaz y T. Romero (2018): «China pretende alcanzar la Sociedad Socialista en el 2050», en *Equal Times*, s/n de pág.
- ²⁵ F. Braudel (1966): *Las civilizaciones actuales*. Estudio de historia económica y social. Madrid: Ed. Tecnos, pág. 163.
- ²⁶ E. O. James (1990): *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, pág. 110.
- ²⁷ C. Márquez Marín (2016): «Aproximación a la influencia del confucianismo en la cultura corporativa coreana», en *Asia Pacífico*, v. 5, n.º 8, págs. 35-40.
- ²⁸ Citado por F. Villamizar (2011): «El soft power chino. Un acercamiento», en revista *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. IX, núm. 14, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile, pág. 79.
- ²⁹ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.
- ³⁰ E. Bregolat (2013): «China, EE. UU. y la búsqueda de un nuevo tipo de relación: Política Exterior», vol. 27, no. 155, septiembre-octubre 2013, pág. 25.
- ³¹ A. Carreño Arias (2018): «China compite con Occidente por la influencia en el Tercer Mundo», en *Asia* <northeast.com <https://asianortheast.com/china-compite-con-occidente-por-la-influencia-en-el-tercer-mundo/>>

³² G. Higuera (2016): «La Ruta de la Seda, el gran proyecto estratégico de China», en *World Economy Forum*, s/n de pág. <<https://es.weforum.org/agenda/2016/10/la-ruta-de-la-seda-el-gran-proyecto-estrategico-de-china/>>

³³ Z. Ping (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», en *Series Básicas*, págs. 145 y 146.

³⁴ S. Tsang (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, s/n de pág.

Bibliografía

«La economía China se recupera en "V" y sorprende en el cuarto trimestre», en *La Tercera*, 18 de enero de 2021. [Recuperado de: <<https://www.latercera.com/pulso/noticia/la-economia-china-crecio-en-2020-el-ano-de-la-pandemia-a-su-menor-ritmo-desde1976/3RANX46SMNEDDAV2QUJFNOMKMK/>>]

«La perspectiva científica del desarrollo según Hu Jintao», 12 de noviembre de 2012. [Recuperado de: <<https://www.cronista.com/especiales/La-perspectiva-cientifica-del-desarrollo-segun-Hu-Jintao-20121112-0013.html>>]

ADHIKARI, R. y Y. YONGZHENG (2002): «¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?», en *Finanzas y Desarrollo*, págs. 22-25 [Recuperado en: <<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2002/09/pdf/adhikari.pdf>>]

BRAUDEL, F. (1966): *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Ed. Tecnos.

BREGOLAT, E. (2013): «China, EE. UU. y la búsqueda de un nuevo tipo de relación», en *Política Exterior*, vol. 27, no. 155, septiembre-octubre 2013, págs. 24-27. Publicado por: *Estudios de Política Exterior* S. A. Stable. [Recuperado de: <<https://www.jstor.org/stable/43594863>>]

CARREÑO ARIAS, A. (2018): «China compite con Occidente por la influencia en el Tercer Mundo», en *ASIA*. [Recuperado de: <<https://asianortheast.com/china-compite-con-occidente-por-la-influencia-en-el-tercer-mundo/>>]

DE LA CAL, L. (2020): «La recuperación de la economía china se dispara: crece un 4,9 por ciento en el tercer trimestre», en *El Mundo*. [Recuperado de: <<https://www.elmundo.es/economia/macroeconomia/2020/10/19/5f8d456a21efa091478b45bf.html>>]

DELAGE, F. (2003): «La política exterior china en la era de la globalización», en revista *CIDOB D'Afers Internacionals*, núm. 63, págs. 67-81. [Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/28066853_La_politica_exterior_china_en_la_era_de_la_globalizacion>]

DÍAZ J. y T. ROMERO (2018): «China pretende alcanzar la sociedad socialista en el 2050», en *Equal Times*, s/n de pág. [Recuperado de: <<https://www.equaltimes.org/china-pretende-alcanzar-la?lang=es#.XXBCBChKjIV>>]

FANJUL, E. (2019): «Tiananmen: Treinta años de la mayor crisis de la historia de la República Popular China», en *Observatorio de la Política China*. [Recuperado de: <<https://politica-china.org/areas/derechos-humanos/tiananmen-30-anos-de-la-mayor-crisis-de-la-historia-de-la-republica-popular-china>>]

HIGUERAS, G. (2016): «La Ruta de la Seda, el gran proyecto estratégico de China», en *World Economy Forum* [Recuperado de: <<https://es.weforum.org/agenda/2016/10/la-ruta-de-la-seda-el-gran-proyecto-estrategico-de-china/>>]

HOBBSAWM, E. (2000): *Eric Hobsbawm. Entrevista sobre el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L.

HOBBSAWM, E. (2012): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta SAIC/ Crítica.

HUNTINGTON, S. P. (2004): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

JAMES, E. O. (1990): *Historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial.

KISSINGER, H. (2011): *China*. Barcelona: Editorial Debate.

MÁRQUEZ MARÍN, C. (2016): «Aproximación a la influencia del confucianismo en la cultura corporativa coreana», en *Asia Pacífico*, v. 5, n.º 8, págs. 33-42 <doi:10.17230/map.v5.i8.03>

MORENO GARCÍA, J. (1994): *La China del siglo XX*. Madrid: Akal.

PÉREZ VENTURA, J. (2019): «Malditos vecinos. China y Japón: el peso de la Historia», en revista *Descubrir la Historia*, n.º 22, s/n de pág. [Recuperado de: <<https://descubriralahistoria.es/2019/08/malditos-vecinos-china-y-japon-el-peso-de-la-historia/>>]

PING, Z. (2004): «Geografía Física, Económica y Humana de China», en *Series Básicas*.

PRIETO, F (2020): «Breve estudio sobre socialismo con características chinas», en *Observatorio de la Política china*. [Recuperado de: <<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas>>]

RÍOS, X. (2009-2010): «China ante la crisis financiera internacional», en *Anuario CEIPAZ*, ISSN 2174-3665, n.º 3, págs. 197-213. [Recuperado de: <[file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ChinaAnteLaCrisisFinancieraInternacional-3059540%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ChinaAnteLaCrisisFinancieraInternacional-3059540%20(3).pdf)>]

RUBIOLLO, F. (2010) «Política exterior china hacia los procesos de integración regional de ASEAN: el foro regional de ASEAN y ASEAN Plus Three», en revista *Astrolabio*. Nueva Época, n.º 5, págs. 161-184 [Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/278004499_politica_exterior_china_hacia_los_procesos_de_integracion_regional_de_asean_el_foro_regional_de_asean_y_asean_plus_three>]

SABORIDO, J. (2001): *La economía entre dos siglos. El capitalismo globalizado y la restauración capitalista en Rusia y China*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

TAMAMES, R. (2001): *China 2001: La cuarta revolución. Del aislamiento a potencia mundial*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

TSANG, S. (2019): «El nuevo Maoísmo de Xi Jinping», en revista *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*. [Recuperado de: <<https://nuso.org/articulo/mao-xi-china-comunismo-capitalismo>>]

VASWANI, K. (2018): «Como la crisis financiera ayudó al crecimiento económico de China», en *BBC News*. [Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-45512945>>]

VILLAMIZAR, F. (2011): «El soft power chino. Un acercamiento», en revista *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. IX, núm. 14, págs. 75-88. Universidad Central de Chile, Santiago, Chile. [Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/960/96019001004.pdf>>]